

Hermanos:

La amarga desesperanza de los pueblos irredentos que una política desviada agrava; la tristeza insendable que la crueldad de la vida arroja sobre los ~~espíritus~~ luchadores que han visto en sus esfuerzos de libertad plegarse el crepúsculo de sus justas ambiciones, dejando a los espíritus que no se doblegan a los caprichos del mandatario un dejo de amargura, que, complicado con la idea del valor personal que el derecho ~~antienta~~ inspira a ~~la~~ cada ser, es imposible de ~~de-~~ ~~terminar~~ silenciar.

No setras, las naciones de América, que fuimos dejadas como rebaño disperse en las curvas del camino, solo tenemos como arma de defensa/ el verbo, que encarna nuestra personalidad latina, y, en el cual vertemos las melancolías del alma, distraendo nuestros pesares, como aquel pastorcillo chamorado de la Arcadia que nos pintaba Garcilaso de la Vega, rumiaba sus dolores al són del caramillo, mientras miraba sestear sus vellones bajo la luminosa capa del cielo.

Pero en estos mismos pueblos de América, que tal vez mañana sean la verdadera nomenclatura de la Historia, hay el fermento de la recia y briosa raza que no puede desaparecer.

Y tenemos además el derecho a la defensa: Las zarpas profetizadas por una angustiada voz latina han empezado ya su programa de destrucción. Sino apagamos la chispa de los celes recíprocos, ~~si~~ no fortalecemos la voluntad, sino espantamos al lebe compactando con el rebaño, si dejamos que el derecho muscular de conquista prevalezca sobre

la conquista espiritual del derecho, ^{no} que canten entences las
lenguas escarlatas de la llama el himno épico de la dignidad
de una Raza. Hoy la conquista no viene con el aselader estrépito
de los cascos de Atila, ni traen alfanjes que cercenen cabezas; no,
hoy viene mansa, deslizando se con ~~con~~ andar felino sobre la grama
florida de nuestros campos; hoy el terrible enemigo es el ORO, que
compra todo lo que se vende, hasta las conciencias, para hacerse más
dueños de lo que ya ~~son~~, y vive Dios que hemos de defendernos.

Mons. Con la dádiva de la limosna, responded con el desprecio y la
dignidad de la miseria honrada; a las prolíficas ofertas, con la
virtud de las abstenciones; abstengámonos de admitir, y más aun,
de solicitar; toda dádiva, del tenor que sea, engendra una grati-
tud, pero hay dádivas que envilecen.

do son a Si cuando comenzaron las deprimentes limosnas de comestibles
hubiera el pueblo tenido un gesto de rebeldía, nos habiéramos cole-
cado a la altura que merece nuestra historia. Pero lejos de eso,
solicitamos, tenemos los artículos como una bendición, cuando eso,
además de tener el nombre de limosna, y degradación, es una ururpa-
ción a nuestros productos, pues que, esa dádiva no es cosa cultiva
da en nuestro suelo, que todo lo produce, no, es para favorecer al
favorecer, y, en cambio nuestros frutos sin venta, sin mercado,
porque se nos han cerrado las puertas de ellos, y porque ~~ellos~~ el
único en el cual puede expandirse la prolífica producción de los
mercados americanos.

modo
No tenemos cabotaje, no tenemos donde vender nuestros
productos, porque una ley cruel nos obliga a vender en el del Cen-
tiente, pero sin la justa remuneración que debiera proteger los

nuestros

~~Pero~~ no, para nosotros el tornillo, apretado cada vez más, y todas las injusticias que aparejan la desigualdad y la sinrazón.

Pero no tenemos a quien quejarnos, lo merecemos: Cuando un país no sabe pararse firme sobre sus propios pies, tiene que caer en el caso en el cual estamos sumergidos.

aparte del político

El caso de Puerto Rico es todo de orden económico, es decir, agrícola. Cuando los huracanes que nos han devastado, el pequeño agricultor no supo mantenerse en pie sobre sus ruinas, y no se le ocurrió mejor cosa, que vender sus tierras; ese campesino que vivía feliz en su predio rústico, que cultivaba frutos para su hogar, y para vender a la comunidad, se transformó/ por gracia del oro, ofrecido, en una finca de cañas piñas y toronjas, que es lo que convino a las grandes corporaciones, y, este campesino, al hacer vida ciudadana dejó de trabajar: ya en el pueblo, no podía tenerse el COY, la HMACA, el TURE, había que comprar muebles a plazos, la familia, también girar en otro radio, y, este caso, multiplicado por miles, es la principal causa de nuestra miseria. No hay que comer, porque no se siembra, y ya el campesino no quiere volver al agro; pues tiene que volver, Puerto Rico debe rehacerse, y sino recuperar sus tierras, sembrar donde las haya, así sea como y donde sea, y, con ello evitar ese triste espectáculo de la Reha, y, dar un mentón a tanta charlatanería, a tanta balumba de ofertas, que si el Bill Castillo, digo Costigan, que si la Pera, digo la Prera, y, no oír más esos cantos de sirena que todo tienden a adormecernos, mientras se hacen las maniobras malabares de prestidigitadores expertos para engatusarnos.

Manuel

Para no tener a quien quejarnos, lo mejor es que cuando un país
 no sabe porque tiene sobre sus propias pieles, tiene que caer en el
 en el cual estamos viviendo.
 El caso de Puerto Rico en todo de orden económico, es decir, a
 las cosas. Cuando las instituciones que nos han devuelto, el pedazo de
 cultor no sabe mantenerse en pie sobre sus propias, y no se le ocurre
 mejor cosa, que vender sus tierras; sus campesinos que vivan felices en
 su propio latido, que cultivaba frutos para su hogar, y para vender a
 la comunidad, se transformó por gracia del oro, ofrecido, en una línea
 de cañas pías y toronjas, que en lo que conviene a las grandes corpora-
 ciones, y, este campesino, al hacer vida ciudadana dejó de trabajar
 en el pueblo, no podía tener el GOY, LA HMA, el TUR, había que comprar
 máquinas a plazos, la familia, también giró en otro radio, y, este caso,
 multiplicado por miles, en la principal causa de nuestra miseria. No hay
 que comer, porque no se alquila, y el campesino no quiere volver al
 extranjero tiene que volver, Puerto Rico debe rehacerse, y una recon-
 strucción que se haga, donde las haya, así sea como y donde sea, y
 con ello evitar que siga espectáculo de la Reina, y dar un sentido a
 tanta charlatanería, a tanta balumba de estrofas, que al Bill Gaiter
 se, digo Gaiter, que al la Reina, dice la Reina, y no dir más esas cosas
 de ahora que todo tienden a desconocer, mientras se hacen las mani-
 obras malabares de excusar a los expertos para engañarnos.

2

3

4

El caso de Puerto Rico
Manuel O. Romo

Y revivámos lo NUESTRO, nuestras leyendas, nuestras tradiciones, y dejémos de lamentaciones, y trabajemos, y levantémonos sobre nuestras ruinas, pero sin ayudas de nadie, con nuestros propios recursos, con nuestras propias fuerzas; ^{superar en lo que superamos} ama a tu patria, no con el amor ~~del~~ lírico de la poesía, solamente, sí, canta, y dí como brota la simiente, cual si fuera el milagro de una hada, como cantan los cañaverales su canción de miel, ^{que cantan} pero de nosotros, para nosotros, como desgaja el cafetal su joyero de rubíes, como en nuestra eterna primavera todo invita a soñar. Enterremos el Pasado, Hombres de Puerto Rico, trabajad con vuestros brazos, no importa el esfuerzo, no importan los agobios, no importan los obstáculos, echemos el esfuerzo perdido en el montón de cenizas, re- hagamos una patria digna, feliz y libre; si vuestra virilidad se haya enterrada bajo la duda, ~~extráela~~ ^{extráela}; el trabajo universal ha comenzado, ~~se lo~~ por el trabajo seremos libres; el comercio ha roto los confines de su imperio; montañas han desaparecido para dar trabajo al hombre; los torrentes donados llevan la luz a la lámpara ~~de~~ del hogar, a la rueda de la factoría; cada vuelta de la aguja del reloj, debe marcar la aparición de una aldea; pero todo que sea de nuestro esfuerzo; nada de cementos ni ~~de~~ ^{de} costosos materiales extranjeros, maderas del país, techumbres de tejas de barro del país, que vuelva la soberanía del ausubo, el cedro y hasta la yagua y la cobija de maíz y de paja de caña, pero que TODO sea nuestro de nuestro terruño; y dejémos de macular más el lenguaje nuestra senora lengua con el Papy y el Mamy, y el Mister y el Miss, que volvamos al papá al mamá, al Don, y hasta al ^{SI} ~~SI~~ ^{NO}, y entonces seremos en vez de los vencidos, los vencedores.

No estamos caídos, eso/quiera aparentar nuestros interventores; pero para ello, hay que ponerse de pie, afianzarse sobre las piernas, rechazar el mendrugo que se nos arroja, como un insulto, y demostrar que somos libres, no robamos de niervos; es esclavo el que se cree serlo. Nos han explotado, ¡ay de la cólera de los mansos!.... el dominador ha escogido bien la hora; la isla verde y oro, les sedujo como una joya caída del cielo; ^{¡Vieron} en ella la tierra de promisión y la hace temblar bajo su peso.

Ya no se trata de nuestra libertad política solamente, no, se trata de nuestra desaparición como pueblo con derecho a la vida; y el momento es doleroso, y no admite dilación; [¡]desaparecer, o levantarnos; ¡ay de los pueblos débiles/cuando los pueblos grandes tocan la campana de la expansión! El Miedo, centinela vil, cierra la boca esclava; bruta la frase [¡]igera, pero el miedo la acobarda, y muere. Pero dormimos indolentes en medio de nuestra pompa florestal, ciegos, con nuestras pasiones, nada vemos; y si surge una voz que da el alerta, se le rechaza, se le calumnia, se le maldice, y se le aísla, porque el Miedo, la Envidia y el Egoísmo la rechazan; pero [¡]allí [¡]va [¡]genfaloniere con todas las fuerzas cívicas desplegadas.

Però **NO**, no pereceremos; nos alzaremos, seremos fuertes; lo hemos sido siempre; nuestra raza, hecha de todas las variedades de las razas humanas que han entrado en nuestra formación, desde Iberia hasta nosotros, nos hace fuertes [¡]pederosos; de ahí nuestra asombrosa y oculta potencia orgánica para el porvenir.

Estados Unidos no pueden echarnos en cara nada con respecto a razas; ellos no son el hogar de una Raza, sino un inmenso campo de asimilación;

Somos fuertes, demostrémoslo; no con arrogancias pueriles, no con amenazas estériles; si, con la dignidad de la razón, que es la razón del derecho, y salgamos de la prostración y del colapso que nos agobia; hacednos respetar haciendo valer nuestras virtudes, que, si llegado un caso desesperado, que debemos todos evitar, no el derramamiento de sangre, no el esorcese inútil, entonces se sabrá que no es lo mismo recibir al cuerpo diplomático pretecolario, que al pueblo entre rugidos.

A 23 de Spbre de 1934